



Juventudes precarizadas. Breve acercamiento conceptual

AÑO 9/ No. 135/ 28-02-2022

La víctima no es algo, sino alguien.

Adriana Cavarero

Desde hace tiempo, cuando se habla de juventudes, en el imaginario colectivo aparecen imágenes que los medios de comunicación nos han vendido como una generalidad en este grupo etario; imágenes de una juventud que parece despreocupada por los grandes temas políticos o económicos, pero, al mismo tiempo, tiene acceso a internet, educación superior y una vida confortable. Es la imagen de una juventud homogénea que gira en torno al consumo.

Ver a las juventudes desde esta forma tiene consecuencias políticas, por poner un ejemplo, a todos aquellos que no encajan en este discurso se les llamó “ninis”, jóvenes que no estudian ni trabajan, la palabra en sí ya esconde circunstancias sociales, porque no se habla de las condiciones que los tienen en ese estado. De esta forma, se invisibilizan las

necesidades, carencias, exclusiones y, por supuesto, violencias que padecen otros grupos de jóvenes.

Bajo esa lógica, para la Dirección de Desarrollo Político es urgente plantear acercamientos que permitan entender a las juventudes desde otras perspectivas, en este caso, aquellas que están precarizadas. En el presente texto se busca hacer un acercamiento conceptual que permita pensar a las juventudes desde otra óptica, algo diferente a la que los medios de comunicación nos han presentado.

Millennials: el estereotipo

Un recorrido por las redes sociales es suficiente para darnos cuenta de la forma en la que los jóvenes son vistos por un sector de la población, principalmente adultos pertenecientes a la “generación X” o a los llamados

“Baby Boomers”. Por poner un ejemplo, una búsqueda rápida por Twitter bajo las palabras “millennials descubren” arroja resultados sobre las burlas que recaen en este sector de la población cada vez que muestran interés en manifestar sus ideas ya sean sobre el medio ambiente, el trabajo, el amor, el tema es lo de menos, lo importante es hacer burla de una generación que también se ha llamado generación de cristal por reclamar derechos que para muchos parecen banales.

En parte, esta forma de ver a los millennials es resultado de un estereotipo ampliamente difundido por medios de comunicación y empresas de marketing; un video del escritor Simon Sinek¹ resume los prejuicios que recaen sobre ellos, de inicio, los coloca como individuos débiles, a los que sus padres les han enseñado que son los mejores del mundo y por lo tanto tienen poca tolerancia a la frustración, además, exigen resultados rápidos, pero el autor no dice que en general vivimos una aceleración del tiempo que ha sido

estudiada por Virilio, Rosa, Concheiro, Wajkman, entre otros y que no son el único sector poblacional que espera resultados rápidos en muchos aspectos de la vida cotidiana. Además, en el video se dice que este sector de la población es difícil porque son narcisistas, egoístas, desenfocados e infelices. Es decir, en poco más de 18 minutos de video, el escritor legitima todos los prejuicios que recaen sobre los jóvenes, sin pensar siquiera que el estudio de las generaciones tiene límites geográficos, económicos, sociales y culturales que impiden pensar de esa forma a todo un sector poblacional. A esto se suma que, para el mercado, los millennials son sujetos de consumo y por lo tanto los presentan como individuos cuya principal preocupación es consumir más, sobre todo tecnología.

Pensar a un sector de la población de esta forma es reduccionista y como señalé anteriormente, tiene consecuencias políticas, ya que, al ser presentados como sujetos sin necesidades básicas como educación,

¹ Ver en: <https://www.youtube.com/watch?v=EhDQxUzpnT4>

salud, trabajos bien pagados, etcétera, se deja de lado el diseño de políticas públicas enfocadas en ellos.

La otra cara de la moneda

Cuando se abandona el estereotipo del millennial y se analizan los datos que hay en torno a este grupo etario, descubrimos que la realidad que viven es muy diferente a la que plantean medios de comunicación. Primero, la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) publicada en 2018 señala que “hay 30.7 millones de personas entre 15 y los 29 años; es decir, uno de cada cuatro habitantes del país es joven (24.6%).”². Es decir, mientras las redes sociales nos hacen creer que los jóvenes son minoría, en realidad son un cuarto de la población en México.

Por otro lado, si regresamos a la idea de que los millennials son en su mayoría unos “ninis”, es decir, ni estudian ni trabajan, el mismo documento señala que la población económicamente activa en ese

segmento de la población se distribuye de la siguiente manera: 66.8% son empleados, 14.0% trabajan por su cuenta y 7.4% son jornaleros o peones y tan sólo el resto (3.7%)³ son personas que no trabajan, sin que eso signifique que no busquen emplearse. Es decir, la visión que durante varios sexenios se tiene de los jóvenes impide el correcto diseño de políticas públicas que les reconozcan su participación en la economía del país. Como bien señala Alfredo Nateras Domínguez:

Es claro que el Estado mexicano, el gobierno y sus instituciones, ya no están ofreciendo los mínimos satisfactores materiales y simbólicos, especialmente para una gran parte de la población en general y de las juventudes en particular, es decir, los modelos identificadorios clásicos se derrumbaron, por lo que uno de los marcadores y ordenadores socioculturales importantes a considerar, es la situación de

² Ver en: https://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/viewer.html?pdfurl=https%3A%2F%2Fwww.inegi.org.mx%2Fcontenidos%2Fprogramas%2Fenadid%2F2018%2Fdoc%2Fnota_tec_enadid_18.pdf&clen=794039&chunk=true

³Ver en: <https://www.forbes.com.mx/mas-del-50-de-los-jovenes-15-a-29-anos-en-mexico-son-economicamente-activos/>

precariedad económica, educativa, laboral, de vivienda, de recreación y de salud. (2016; 26)

Pero no sólo esas variables deben tomarse en cuenta al momento de pensar en las juventudes, también la violencia juega un papel importante, por ejemplo, se dice que el narcotráfico es el quinto empleador más importante de todo el país (Ríos y Sabet, 2008, citado por Chacón, 2016). Según estos autores, el narcotráfico emplea más de 460 mil personas. Y cuando se revisan las estadísticas sobre asesinatos en el país, es claro que los más afectados son los jóvenes.

No se trata de hacer un recorrido por toda la estadística que hay en torno a la juventud en México y sus diferentes precariedades, pero sí se busca plantear un acercamiento diferente para entender que lo que nos dicen autores como Sinek no encaja con una realidad como la de nuestro país, en la que los jóvenes son empleados por el narcotráfico en sus diversas variantes, ya sea halcones, estacas o sicarios.

No se puede ser omiso ante la violencia a la que se enfrentan las juventudes, cuando desde 2006 vivimos una escalada de violencia iniciada desde el propio Estado mexicano, tampoco se puede omitir la reducción de políticas públicas desde la entrada del modelo neoliberal en el país, en la década de los 80's y mucho menos se puede seguir pensando que hay una juventud homogénea, con los mismos intereses y los mismos beneficios y, por lo tanto, las mismas necesidades.

Aproximaciones contextuales

La juventud como la conocemos es una construcción que se da en la segunda revolución industrial, cuando las máquinas necesitaban de mano de obra cualificada y los jóvenes empezaron a llegar a las escuelas, en ese momento se da una especie de "moratoria social" (Mario Margullis y Marcelo Urresti), que es un espacio en el tiempo vital de las personas que impedía que se asumieran responsabilidades de la vida adulta en los primeros años de la adolescencia. Antes de la revolución industrial, los roles de la vida adulta se asumían en un menor tiempo, con la llegada de la

máquina de vapor las condiciones sociales cambian y las personas que eran enviadas a las escuelas postergaban la asunción de responsabilidades.

Pero esas características de la vida joven sin duda han cambiado y la juventud ya no puede verse de la misma manera, es más, ni siquiera podemos hablar hoy en día de que exista una única forma de ser joven, por eso es pertinente la crítica a la forma en la que se presenta a los millennials en los medios de comunicación, porque no se hace una diferencia de los contextos en los que se desarrollan, por ejemplo, para pensar en el caso específico de México, Alfredo Nateras Domínguez señala que para reflexionar en torno a las y los jóvenes es necesario pensar al país “y pensar el país, implicaría tener que reflexionar a sus juventudes, no sólo por su presencia demográfica, sino más que nada por su valor simbólico, es decir, por lo que representan y significan en la construcción del aquí y ahora social”. (2016; 22)

Bajo esta lógica, se debe entender que las juventudes están “situadas” y esa

es una de las primeras categorías de análisis que se deben considerar cuando se aborda el estudio de las juventudes, es decir, las juventudes están:

Ligadas a sus contextos (económicos, políticos, sociales y culturales), al país de origen, o al de llegada -vía las migraciones-; al tiempo histórico que les tocó vivir -finales del siglo pasado (S.XX) o, principios del actual (S. XXI); al espacio social en el que habitan o son habitados; al cohorte generacional al cual pertenecen; a las adscripciones identitarias a las que están afiliados; y al entramado de sus relaciones intersubjetivas con “los otros”. (Nateras, 2016; 22-23)

Siguiendo la lógica de Nateras, los millennials no pueden ser estudiados fuera de la lógica económica bajo la cual crecieron, es decir, este grupo etario y las siguientes generaciones no pueden verse sino a través de la dinámica que ha impuesto la economía capitalista en su vertiente neoliberal, que no sólo es un modelo económico, sino un proyecto político

que despolitiza y que tiene implicaciones culturales y sociales. El filósofo camerunés Achille Mbembe exploró uno de los conceptos más interesantes para entender la lógica neoliberal: necropolítica. Es decir, si la biopolítica foucaultiana implicaba el hacer vivir y gestionar los modos de vida, la necropolítica implica la administración de la muerte y de los espacios precarizados. en América Latina, por ejemplo, los proyectos neoliberales se han caracterizado por “la ampliación de los espacios y los niveles de precarización económica, social y simbólica, al tiempo que, por la expansión de los ámbitos de exclusión que expropian la capacidad de construir proyectos viables de vida e incrementan la desigualdad social y la concentración de riqueza en unas cuantas familias”. (Valenzuela y Moraña, 2017; 15)

Para las juventudes, esa ampliación de la precarización ha tenido impacto fuerte en las condiciones de vida, sobre todo en las violencias que se ejercen sobre ellos, ya que no sólo tiene que ver pobreza, exclusión

educativa, de salud, falta de empleo o empleos mal pagados, sino que ahora padecen violencias de muerte que en la mayoría de los casos permanecen impunes ya que en general, este país tiene niveles de impunidad alarmantes; según México Evalúa, 94.8%⁴ de los delitos denunciados no se castigan.

Ante este panorama de violencia e inseguridad, diversos investigadores sobre temas de juventud han creado el concepto de juvenicidio para explicar la forma en la que la violencia en América Latina en general y México en particular ataca a los jóvenes. Según Valenzuela Arce (2015), el juvenicidio “alude a la condición límite en la cual se asesina a sectores o grupos específicos de la población joven” (15).

Esta categoría de análisis permite entender cómo todo el aparato del Estado, más los medios de comunicación masiva se coordinan para estigmatizar a las y los jóvenes, es como si se legitimara la muerte de los otros a partir de las condiciones de precariedad. En México, durante el

⁴ Ver en <https://www.forbes.com.mx/politica-impunidad-en-mexico-es-de-94-8-segun-un->

informe/#:~:text=La%20FGR%20en%202020%20i nicipi%C3%B3,Foto%3A%20Notimex.

sexenio de Felipe Calderón Hinojosa se legitimó la muerte de jóvenes bajo la premisa de que si habían fallecido por armas de fuego era porque estaban involucrados en asuntos de narcotráfico. A eso se refiere Mbembe cuando habla de gestionar la muerte, o como lo plantea Judith Butler, hablamos de vidas que no importan. Por ello es necesario entender las condiciones contextuales de los jóvenes cuando se hace un análisis sobre ellos, porque no todos gozan de los supuestos beneficios que señalan los medios de comunicación cuando se habla de millennials.

A manera de conclusión

Medios de comunicación y mercadólogos se han empeñado en fijar una idea de juventud que buscan que sea válida para todo contexto, dejando de lado las condiciones económicas, políticas, culturales y sociales en las que cada joven se desarrolla, es como si quisieran diseñar un tipo de juventud que se adapta a la lógica del mercado y con ello evitar las responsabilidades del Estado con este sector de la población.

No sólo es grave el hecho de diseñar políticas públicas insuficientes para este sector de la población, hay algo más, al generar un estereotipo de juventud se legitima la muerte de quienes no cumplen con los criterios marcados como aceptables, en consecuencia, se generan otros estereotipos que estigmatizan y en consecuencia legitiman la violencia que padecen los jóvenes. La guerra contra el narco tiene ejemplos diversos, se borró el análisis de las diversas formas de ser joven, con las diferentes identidades que podemos encontrar no sólo en el entorno urbano, sino también en lo rural y con ello se legitimó el asesinato por parte de las propias fuerzas del Estado de cientos o miles de jóvenes. Ayotzinapa es paradigmático, porque los estudiantes de la Escuela Normal "Raúl Isidro Burgos" no cumplieron con un estereotipo de estudiante y muchos en redes sociales hicieron comentarios no sólo hirientes para las familias de las víctimas, sino que justificaron su asesinato. Es decir, el Estado de Derecho se invalida sólo porque no se cumplen con las

características que nos han impuesto sobre el hecho de ser joven.

Bibliografía

Nateras Domínguez, Alfredo (2016). Juventudes situadas y sitiadas. En Alfredo Nateras Domínguez (Coord.) Juventudes sitiadas y resistencias afectivas. Tomo I. Violencias y aniquilamiento. Gedisa, México.

Valenzuela Arce José Manuel y Mabel Moraña (2017). Vidas carenciadas, y resistencias sociales. En Mabel Moraña y José Manuel Valenzuela Arce (Coord.) Precariedades, exclusiones y emergencias. Necropolítica y sociedad civil en América Latina. Gedisa, México.

Valenzuela Arce José Manuel, (2015). Remolinos de viento: juvenicidio e identidades desacreditadas. En José Manuel Valenzuela Arce (Coord.) Juvenicidio. Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina. Ned ediciones, México.